

tipos de tecnología –ya sea en el tipo de reactores como en lo referido a la separación isotópica– se erigieron como un obstáculo insalvable que nunca se logró superar.

## Capítulo 8

### La vuelta a la democracia y el comienzo de la cooperación

Después de haber analizado la etapa del acercamiento inicial o prólogo del proceso de acercamiento entre Argentina y Brasil me concentraré, en este capítulo, en el análisis de la etapa de consolidación, que se extendió desde 1985 –momento en el que ya se habían establecido gobiernos democráticamente electos en ambos casos– hasta 1990 –período en el que la cooperación se encaminó hasta alcanzar su punto más alto.

En este punto se seguirán observando grandes contrastes con el caso europeo. Uno de los principales observable en el caso suramericano, consiste en la mayor gradualidad del proceso, que además fue acompañado por un contexto histórico más favorable. La Guerra Fría, que tanto condicionó a EURATOM, ya había comenzado una etapa de distensión al ser conducida por una nueva generación de líderes, como el caso de Gorvachov, que hizo que la preocupación de las potencias por este tipo de tecnologías se relajara.

El grueso de los objetivos de esta etapa se centraron en el plano político y no en el técnico. Incluso, difícilmente se

pueda hablar de una fase de integración sectorial, pensándolo desde el punto de vista neofuncionalista o, menos aún, de un efecto inducido (*spillover*) dentro de un marco de integración funcional. Sí, en cambio, se puede percibir una fuerte presencia de los presidentes como ejes del acercamiento, impulsándolo permanentemente y siendo ellos prácticamente la única garantía de continuidad del mismo. De este modo es como se puede plantear una estructura interpresidencial (Malamud, 2003) del proceso que, aunque con matices se observará hasta el final del período.

Pero, justamente, durante ésta etapa se dará un cambio fundamental. Tanto el gobierno argentino como el brasileño abandonaron sus posiciones nacionalistas. Esto permitió un profundo acercamiento, impensable durante el período de regímenes militares. En éste punto, se encuentra un importante elemento diferenciador en los acuerdos bilaterales entre Argentina y Brasil y EURATOM. En el primer caso, dicho abandono de posiciones nacionalistas ayudó a que ambos países se acercaran en un área sensible, que hasta entonces solo había sido un elemento de discordia en la relación entre ambos; mientras que, en el caso de EURATOM, el recrudescimiento del nacionalismo francés, con la llegada al gobierno de De Gaulle, impidió la obtención de progresos en la joven Comunidad.

### **Las democracias, un eje fundamental para la integración**

El 10 de diciembre de 1983 asumía la presidencia en Argentina Raúl Ricardo Alfonsín, abriendo una nueva etapa de la historia democrática del país. El día de su posesión, en el mensaje enviado al Congreso de la Nación, manifestó:

«[...] somos conscientes que el destino argentino está indisolublemente ligado al de los pueblos hermanos de América Latina [...]» prometiendo «[...] Intensificar todas las formas viables de intercambio y colaboración [...] acentuando, en el caso de los países limítrofes, la voluntad de integración real y efectiva [...]»<sup>114</sup>

Alfonsín tenía la firme intención de colocar las relaciones de Argentina con sus vecinos de la región sobre nuevas bases. Pero los vínculos de un gobierno que proclamaba la democracia como el valor político supremo, difícilmente podían estrecharse con los gobiernos de facto de los países limítrofes como Chile o Brasil (Carasales, 1997 : 73). Sin embargo, esto sucede en un contexto particular en el que la exitosa prueba de enriquecimiento de uranio realizada en la planta de separación isotópica de Pilcaniyeu, pocos meses antes de la asunción del gobierno democrático, acercaba a Argentina a la posibilidad de construir artefactos explosivos nucleares. Dicha situación tensionó a las autoridades Brasileñas que observaron el logro con desconfianza, pues la percibían como un paso fundamental dado por el país austral en la carrera por la superioridad a nivel subcontinental (Veira Vargas, 1997 : 47).

Esto sumado al *impasse* impuesto por los procesos de transición, que implicaba un importante esfuerzo de reorganización institucional, desaceleró el proceso de integración en los años inmediatamente posteriores al inicio de la década del ochenta. La situación comenzó a cambiar en 1984, año en que fueron realizadas las primeras elecciones (no fraudulentas) de

<sup>114</sup> Fragmento extraído de Carasales (1997 : 73).

las últimas dos décadas en Brasil. Una vez electo el presidente Tancredo Neves da Fortuna visitó Argentina entablando cordiales relaciones con su homólogo argentino.<sup>115</sup>

Pero poco tiempo antes de asumir la presidencia Neves falleció, y su lugar fue ocupado por José Sarney, vicepresidente electo, quien protagonizaría junto con Alfonsín un inédito proceso de acercamiento de los países más poderosos del Cono Sur de América. Este nuevo acercamiento se daba en un período singular, marcado en el plano externo por la distensión de la guerra fría y la creciente intensidad del proceso de globalización; y, en el plano interno, por la necesidad de ambos de reconstruir las democracias y retomar la senda del crecimiento económico seriamente comprometido por la inestabilidad económica asociada con las altas tasas de inflación.

El tema nuclear no era el único que aparecía sobre la mesa de negociación, incluso se presentaba como un elemento de discreta importancia dentro de un paquete donde resaltaban otros sectores de mayor importancia económicamente hablando. Sin embargo, a medida que el perfil económico se desaceleraba, producto de las asincronías de los ciclos de ambos países, el átomo fue ganando impulso convirtiéndose en uno de los principales temas. El impacto político de la aproximación nuclear se transformó en un contrapeso de las dificultades encontradas en el área económica (Bocco, 1989 : 26):

<sup>115</sup> En dicha visita Alfonsín incluso llegó a plantear la posibilidad de constituir un sistema de inspecciones recíprocas, pero la idea fue dejada de lado por lo menos en el corto plazo buscando un período más propicio.

Parte de este vasto proceso fue el acercamiento en materia nuclear, que resultó inusitado por cuanto la índole del tema implica normalmente que una cooperación efectiva entre dos países tradicionalmente rivales se logra en la etapa final de un período de aproximación, cuando se ha alcanzado ya un nivel aceptable de confianza y seguridad. Ha llamado siempre la atención en los círculos interesados, nacionales e internacionales, que materia tan delicada como la nuclear haya figurado en el principio y no en el final del proceso, y que, además, lograra avances tan rápidos como significativos (Carasales, 1997 : 74).

### Un cambio de motivaciones

Como fue recientemente mencionado, de forma conjunta a los primeros acuerdos en materia de cooperación económica se profundizaron los acercamientos ya iniciados en el sector nuclear por los gobiernos de facto. Aunque esto expresa una continuidad en la línea política, los gobiernos civiles fueron motivados por distintas cuestiones. Mientras los gobiernos militares iniciaron estos acuerdos para disminuir la presión internacional, o para crear un reaseguro frente a la creciente vulnerabilidad externa, los gobiernos de Alfonsín y Sarney percibieron que frente a la magnitud de los conflictos internos, propios de la transición democrática, era necesario disminuir la tensión en el frente externo —ya desde el inicio la cooperación causó una buena impresión en la OIEA.

De este modo, los acuerdos establecidos en el sector nuclear fueron percibidos por las autoridades civiles como un instrumento para restringir el poder de los militares en el pla-

no interno, sobre todo en el caso brasileño, donde las Fuerzas Armadas jugaron históricamente un papel fundamental en el desarrollo –con gran autonomía– de la energía nuclear. Dichas medidas tuvieron dos dimensiones: una nacional y una internacional. La primera, relacionada con el control civil sobre los militares; y la segunda, con la necesidad de reducir las sospechas internacionales (Llenderozas, 2001 : 333).

Dentro de este marco, los primeros pasos del proceso de integración se daban en forma conjunta con los intentos de consolidar a las jóvenes democracias.<sup>116</sup> En este sentido, si bien es difícil afirmar taxativamente que el proceso de integración podía producirse únicamente bajo los regímenes democráticos, los gobiernos constitucionales ejercieron, sin duda, un papel fundamental ya que fueron capaces de dejar atrás décadas de hipótesis de conflicto, incorporando una visión mucho más adecuada del escenario tanto regional como internacional que la que poseían sus pares militares. Por otro lado, el acercamiento con el vecino le daba a los gobiernos un mayor aporte ante cualquier situación de crisis frente a las Fuerzas Armadas, cosa bastante habitual durante el período de transición democrática.

<sup>116</sup> Incluso, posteriormente, la consolidación de procesos de integración como el caso MERCOSUR resultaron sumamente importantes para el desarrollo de la democracia en algunos países latinoamericanos, ya que a través de ellos se instituyeron cláusulas que estipulan que la vigencia de los bloques está condicionada al respeto de los mecanismos democráticos en cada uno de los miembros, colaborando así a evitar regresiones autoritarias (De Luca y Malamud, 1996 : 237).

## El punto de inicio

Alfonsín y Sarney se reunieron por primera vez el 30 de noviembre de 1985 en Foz de Iguazú, Brasil, donde realizaron la Declaración Conjunta sobre Política Nuclear,<sup>117</sup> que marcaría el punto de inicio de una serie de acuerdos políticos en el sector. Pero no representaría solo eso sino, además, un momento fundacional que significó el cierre de ciclo y el inicio de otro. Esta nueva etapa no solo representaría la continuidad sino la superación de los acuerdos realizados en 1980, inaugurando una nueva época en la relación tanto «nuclear» como política entre ambas partes, dando un nuevo impulso a la cooperación científico-tecnológica y a la complementación de esfuerzos (Ornstein, 1998 : 136).

Cabe resaltar que éste representó el primer paso del acercamiento bilateral, anticipando a la totalidad de los acuerdos económicos, comerciales, de transportes, etc, que serían firmados al año siguiente (Campbell, Rozemberg y Svarzman, 1999 : 64). De este modo, ambos mandatarios continuaban remarcando que: «[...] La ciencia y la tecnología nucleares revisten un valor trascendente en la vida de todo país moderno para impulsar significativamente su desarrollo social y económico».<sup>118</sup>

<sup>117</sup> Además de inaugurar el puente internacional Tancredo Neves que une Puerto Iguazú con Foz de Iguazú. Ésta representó la primera obra de integración vial en cincuenta años.

<sup>118</sup> Declaración Conjunta Sobre Política Común, Foz de Iguazú 1985.

Los elementos fundamentales para tener en cuenta, dentro de los principales lineamientos macro del acuerdo, son:

- La reiteración del compromiso de desarrollar la energía nuclear con fines exclusivamente pacíficos.
- Se fijó el objetivo de cooperar estrechamente en todos los campos de la aplicación pacífica de la energía nuclear y de complementarse en los aspectos que recíprocamente estimen conveniente acordar.
- Se expresó el anhelo de que la cooperación sea extendida a los otros países latinoamericanos que tengan los mismos objetivos.
- Se manifestó que la cooperación entre Argentina y Brasil no solo constituiría un multiplicador de beneficios, que recíprocamente pueden obtener del uso pacífico de la energía nuclear, sino que, también, permitirá a los dos países enfrentar en mejores condiciones las crecientes dificultades encontradas en el suministro internacional de equipos y materiales.<sup>119</sup>

Esto coincidió con algunos de los objetivos planteados en el ochenta que buscaban poder «enfrentar» de manera más favorable a los mercados internacionales. En la Declaración, los presidentes no se limitaron a realizar enunciados de política, sino que, además, establecieron un grupo de trabajo, dirigido por las Cancillerías e integrado por representantes de las respectivas comisiones y empresas nucleares, que se concentraría en todos los aspectos técnicos de la

<sup>119</sup> Ibid.

cooperación nuclear a nivel técnico. Todas las reuniones se realizaron a nivel de Secretarías de Estado y presidentes de las respectivas Comisiones de energía Atómica.

El grupo de trabajo reafirmaba el fomento de las relaciones bilaterales en el terreno nuclear y el esfuerzo por la autonomía tecnológica de ambos países, por medio de la promoción de la energía atómica (Vieira Vargas, 1997 : 49). Además, abocado a la cooperación, generó un marco apropiado dinamizando el interés de los equipos científico-técnicos, de cada país, por conocer los logros de su contraparte a fin de intercambiar información. Los años posteriores a la firma de la Declaración de Política Nuclear Común, estuvieron marcados por una serie de acciones como: la asistencia técnica mutua, el intercambio de científicos, estudiantes e información; y, la elaboración de acciones conjuntas en el escenario internacional, que generaron un clima de confianza mutua. A través de esto los dos países buscarían enfrentar, en mejores condiciones, las crecientes dificultades existentes en la adquisición de equipos, materiales y combustibles nucleares, intentando además que el proceso iniciado por Argentina y Brasil se extendiese a otros países latinoamericanos.

### **Las visitas presidenciales como eje de la integración**

Pero la Declaración de Iguazú no fue el único paso dado para el avance de la cooperación en el sector nuclear. En los años subsiguientes una seguidilla de encuentros presidenciales no hicieron más que evidenciar la importancia que el sector había cobrado dentro de la integración en

general. No fue solo la cantidad de reuniones una de las curiosidades del proceso, otro de los fenómenos, que no debe ser dejado de lado por lo inusual, fue la frecuencia con que se realizaron cada una de las visitas, las que finalmente trascendieron mucho más allá de lo que se especulaba. Así la serie de encuentros presidenciales continuó de la siguiente manera:

- Declaración Conjunta sobre Política Nuclear, Brasilia, 10 de diciembre de 1986.

A través de la misma se plateó la voluntad de los gobiernos de ambos Estados de superar los obstáculos del proceso de cooperación, intentando demostrar transparencia; para lo que se decidió intensificar la práctica del intercambio de visitas, resaltando la frecuencia de los contactos entre los órganos técnicos y estimulando la participación empresarial en proyectos industriales. También se debió coordinar las posiciones políticas en los foros internacionales, con el objetivo de defender intereses comunes y para preservar a la región del riesgo de introducción de armas.

Sumadas a las declaraciones del 30 de julio 1986, se firmó en Buenos Aires el Protocolo N° 11 sobre Información Inmediata y Asistencia Recíproca en Casos de Accidentes Nucleares y Emergencias Radiológicas, puesto en vigencia en 1987. Pocos meses después, el 10 de diciembre de 1986, se firmó en Brasilia el Protocolo N° 17 sobre Cooperación Nuclear. Este definió las áreas para realización de esfuerzos de cooperación y desarrollo conjunto. Punto de suma importancia, sobre todo si se tiene en cuenta los problemas presupuestarios con que contaban ambos países.

- Declaración Conjunta sobre Política Nuclear, Viedma, 17 de julio de 1987.

Sin ser demasiado rica en cuanto a su contenido la Declaración de Viedma representó un hito fundamental de la cooperación en el sector. Esto se debió a que en ella se produjo la visita del presidente Sarney a la planta de separación isotópica de Pilcaniyeu, que no estaba bajo el sistema de salvaguardias de la OIEA. Al respecto manifestaba el presidente Sarney:

[...] es la primera vez en el mundo que viene un jefe de Estado, convidado por otro Jefe de Estado, a visitar una usina de enriquecimiento de uranio, que por su naturaleza es una instalación secreta. Este gesto demuestra el nivel de las relaciones existentes entre Brasil y Argentina y la visión de construir un futuro con el presidente Alfonsín (Declaraciones de José Sarney a Clarín 18/7/87).<sup>120</sup>

Otro elemento para resaltar de esta declaración fue el «inamovible compromiso de ambas partes de utilizar la energía nuclear con fines exclusivamente pacíficos». Pero además de la visita simbólica de Sarney, que era en términos reales un acto diplomático, también se invitó a un grupo de expertos brasileños a recorrer las instalaciones de Pilcaniyeu, concluyendo lo que representaría un acto trascendental en el proceso de integración de ambos países:

<sup>120</sup> Fragmento extraído de Campbell, Rozemberg y Svarzman 1999, Pág. 101.

En ese momento la delegación brasileña era escéptica respecto de la visita. Nuestro presidente había visitado la planta una semana antes por lo que nos parecía que lo nuestro sería puro protocolo [...] Para nuestra sorpresa hicimos una gran cantidad de preguntas que fueron contestadas por los argentinos. Visitamos todas las instalaciones [...] Esta tecnología es muy secreta. Dicho paso fue muy importante para la construcción de confianza, no solo entre los dos países, sino además para los técnicos relacionados con dicha actividad (Marzo, 1996) –TA–, agregando después, «En ese momento pensé, está bien esta será una visita protocolar. Haremos muchas preguntas y la gente diría 'bla, bla, bla, bla' y nunca respondería las preguntas. Pero para mi sorpresa, fuimos a la planta de enriquecimiento y todas nuestras preguntas fueron contestadas (Marzo, 1996).

- Declaración Conjunta sobre Política Nuclear, Iperó, 8 de abril de 1988.

Esta tuvo lugar durante la visita del presidente Alfonsín al centro experimental de Aramar donde se realizaba la inauguración de una planta de separación isotópica, perteneciente al programa «paralelo». Del mismo modo que en el caso de Viedma, fue una medida de vital importancia, ya que dicho centro pertenece a la Armada brasileña, por lo que la visita no solo tenía un importante significado en lo que se refiere a la integración, sino además a las transiciones democráticas de ambos países.

Además, en dicha reunión el Grupo de Trabajo creado por la Declaración de Iguazú cobró un nuevo carácter de

Comité Permanente, estableciéndose que debía reunirse cada 120 días, más reuniones adicionales que pueden ser programadas, fijándose así un cronograma estable de encuentros. También se pueden destacar los avances logrados en materias de salvaguardias, de seguridad nuclear y de reactores rápidos, principalmente en lo que se refiere a la provisión recíproca de equipamientos y materiales, sin olvidar la expresión de satisfacción por la acción conjunta frente al accidente de Goiânia.

Es significativa la importancia que Iperó tuvo respecto del tema de las salvaguardias, ya que representó un acto político de vital importancia, abriendo el camino para rediscutir el Tlatelolco y entrar en el acuerdo de salvaguardias de la OIEA a través de la construcción del futuro Sistema Común de Control y Contabilidad (de Oliveira, 1998 : 15).

- Declaración Conjunta sobre Política Nuclear, Ezeiza, 29 de noviembre de 1988.

A finales de 1988 Sarney volvió a Argentina, esta vez visitó el Laboratorio de Procesos Radioquímicos de la CNEA, en Ezeiza, destinado a la producción de combustibles para la usina de la central argentina Atucha I y para el reactor de agua pesada de Embalse. En este último viaje se realizó la Declaración de Ezeiza sobre política nuclear. El resto de la Declaración se concentra en la reafirmación de otros puntos ya planteados en los anteriores encuentros, como el uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear, etc.

Sin duda alguna, el paso fundamental fue dado por la invitación de Alfonsín a Sarney a la planta de enriquecimiento de uranio de Picalenyue (1987), que posteriormen-

te fue retribuida por el Jefe de Estado brasileño con la visita al Centro Experimental de Aramar, en Iperó. Esta serie de encuentros presidenciales, junto a los 24 protocolos firmados, representaron un punto alto del proceso de acercamiento entre Argentina y Brasil, pues las visitas recíprocas a las instalaciones determinaron una alteración en el conocimiento de las capacidades de cada país.

Pero la diplomacia interpresidencial y el contacto entre los científicos no fueron los únicos nexos entre los países. También, los ministerios de Relaciones Exteriores de ambos gobiernos se movieron muy inteligentemente coordinando tanto actividades políticas como científicas, invitando a participar a todos los actores relevantes del sector a las negociaciones (Marzo, 1997). De este modo, a partir de las visitas y las declaraciones conjuntas, se puede decir que la cooperación alcanzó una dimensión distinta a la de 1980, aumentando las posibilidades de intercambio bilateral y no solamente realizando gestos políticos. Otro hecho importante fue la decisión de distribuir y publicitar los contenidos de las declaraciones en las reuniones de la OIEA, como modo de intentar aumentar la transparencia en el desarrollo de la energía nuclear hacia el resto del mundo (Bocco, 1989 : 28, 29).

### **El saldo de la etapa**

El resultado de ésta etapa, dejó un saldo positivo. A pesar de modestos resultados desde un punto de vista técnico, indudablemente la etapa demostró la realización de un esfuerzo sostenido y sincero para colocar las relaciones

entre viejos competidores en un nuevo plano. Los intensos y repetidos contactos entre los Jefes de Estado de ambos países marcaron, desde el inicio de esta segunda etapa del proceso de cooperación en el área nuclear, la importancia que ésta tenía para el proceso de integración bilateral en general:

Las visitas de los jefes de Estado –vale la pena destacarlo– no fueron simplemente actos protocolares normales en la vida de relación entre dos vecinos. Tuvieron el designio de expresar, al más alto nivel, que el proceso de acercamiento iniciado era impulsado y avalado por los gobernantes de los dos países, que le prestaban su atención personal y directa y que examinaban con especial interés todo lo que podía emprenderse en el futuro, para darles endoso particular si era necesario.

Las visitas tuvieron obviamente alta significación política, pero trascendieron ese plano para tocar aspectos técnicos cuando los presidentes y sus comitivas recorrieron establecimientos de extremo carácter sensible, como plantas de enriquecimiento de uranio (Carasales, 1997 : 85).

En palabras de Marco Marzo (1996):

Desde mi punto de vista, si alguien me decía en ese momento (a mediados de los setentas), que en 1984 o 1985 habría cooperación entre Argentina y Brasil, le hubiese dicho que «estaba loco». Porque desde mi perspectiva, la situación era la siguiente: como Di-

rector de la División de Salvaguardias en Brasil nunca había encontrado a mi contraparte argentino. Ocasionalmente en algún simposio, pero eso nunca superó las formalidades. No estaba bien informado del desarrollo nuclear en Argentina y ellos no estaban informados del de Brasil –TA–.

Sumado a esto, los escasos cambios en los equipos negociadores de cada país, principalmente a nivel técnico, posibilitaron que el proceso de acercamiento no solo fuese profundo sino, además, relativamente rápido. En este sentido resultaron particularmente relevantes los intercambios de técnicos y científicos a las plantas y centros experimentales del área nuclear de cada país (Bocco, 1989 : 30).

Pero hacia finales de 1988 el dinamismo inicial comenzó a menguar, consecuencia principalmente de las severas crisis económicas por las que atravesaban Argentina y Brasil.<sup>121</sup> Esto no solamente ponía en riesgo la continuidad dentro de este sector en particular, sino de la cooperación en general. Sin embargo, la sintonía en el plano político, liderada por la cooperación nuclear, permanecía como sustento del proceso de cooperación e integración frente a la asintonía macroeconómica (Bocco, 1989 : 36).

Por otra parte, las declaraciones mutuas expresaron los avances logrados, pero también los puntos no acordados, principalmente un tratado específico que pautase los controles re-

<sup>121</sup> Por su propia naturaleza el desarrollo de la energía nuclear requiere un alto nivel de financiamiento y planificación a largo plazo, cosa que la crisis hiperinflacionaria en la que se adentraban ambos países no permitía.

cíprocos. Este aparecía como el punto de más difícil solución. En ambos casos existían resistencias contra la constitución de dichos controles, pero estas se hacían más fuertes en el caso de Brasil: «Puedo recordar en 1988 cuando empezamos a discutir el régimen de inspecciones mutuas, la posición de Brasil era favorable a incrementar la cooperación técnica y el intercambio científico. Se que los argentinos presionaban por el sistema conjunto de inspecciones» (Levite, 1997).

Si el proceso iniciado con la Declaración de Iguazú permitió despejar el panorama de recelos existentes, el tema de las salvaguardias mutuas se transformó en una de las principales cuestiones pendientes de la convergencia bilateral (Bocco, 1989 : 46). En síntesis, la intensificación de las relaciones argentino-brasileñas en el campo nuclear permitió incrementar el conocimiento de las capacidades y posibilidades mutuas contribuyendo al proceso de creación y consolidación de confianza recíproca, que trascendió el campo técnico para incidir manifiestamente en el político.

### **Cambio de gobierno, continuidad en los objetivos**

1989, aparecía como un año crítico. El discurso del candidato favorito para ganar las elecciones presidenciales en Argentina, Carlos Saúl Menem, y la incertidumbre de quién sería el triunfador en Brasil, no parecían favorables a la continuación de los procesos de integración. Esto representaba un gran peligro, sobre todo si se tiene en cuenta que hasta entonces cada gesto de acercamiento había sido liderado directamente por los presidentes salientes:

1989 fue un año de especial significación para las democracias de Argentina y Brasil. En las dos naciones debían llevarse a cabo elecciones presidenciales. Los dos protagonistas del proceso iniciado y concretado desde 1985, Alfonsín y Sarney, dejarían el poder. Su participación en el proceso había sido tan decisiva que, a medida que se aproximaba la fecha de las elecciones, fue surgiendo inevitablemente la pregunta: ¿El trascendental proceso de integración se debilitaría con su ausencia, iría mermando o incluso se estancaría? ¿Los nuevos Presidentes, albergarían ideales similares o tendrían ideas distintas? (Carasales, 1997 : 88).

El peronismo fue históricamente favorable al desarrollo de la energía nuclear<sup>122</sup> (por lo que las políticas del sector a nivel nacional parecían garantizadas), pero su nacionalismo, exacerbado en el discurso de Menem,<sup>123</sup> hacía dudar respecto a la cooperación en la materia. En el caso brasileño la incertidumbre respecto al vencedor de las elecciones era grande, pero cualquiera de los dos posibles ganadores, Fernando Collor de Melo o Luis Ignacio Da Silva, parecían no representar la continuidad de Sarney. Finalmente, las elecciones fueron ganadas por Collor y Menem que pronto evidenciaron que todos los temores respecto del abandono de la cooperación en el sector nu-

<sup>122</sup> Esto contrastaba con la tradicional postura del radicalismo, que sin ser opositor –Alfonsín fomentó cooperación en la política nuclear pero disminuyó sensiblemente el presupuesto de la CNEA si se lo compara con todas las administraciones previas– contaba con una visión menos positiva.

<sup>123</sup> El discurso de Menem cambió drásticamente una vez alcanzada la presidencia sobreactuando posiciones neoliberales.

clear eran infundados. Inmediatamente asumida la presidencia, Menem se ocupó de despejar cualquier duda al respecto, manifestando en un discurso:

Nos sentimos orgullosos del proceso iniciado con la Declaración de Iguazú de 1985, que permitió consolidar la confianza recíproca, intercambiar experiencias, compartir tecnologías y generar nuevas investigaciones. Defendemos juntos los derechos inalienables de llegar al próximo siglo con bases científicas y tecnológicas propias y compartidas para el beneficio económico y social de nuestros pueblos (Carasales, 1997 : 90).

Por el otro lado Collor, que asumió el poder el 17 de marzo de 1990, también intentó, desde un principio, tener una posición conciliadora en el sector y para ello cerró el sospechoso centro de pruebas de Cachimbo, incluso a pesar de la fuerte resistencia de más de un sector de las Fuerzas Armadas. Al igual que Argentina, Brasil tenía un nuevo conductor del proceso que se esforzó por evidenciar que no habría grandes cambios. Poco tiempo después de la asunción del primer mandatario brasileño, 6 de julio de 1990, éste viajó a Buenos Aires donde ambos presidentes emitieron un comunicado que contiene algunos párrafos muy importantes simbólicamente hablando<sup>124</sup> para la integración nuclear, entre los que se pueden resaltar:

[...] la necesidad de continuar y profundizar la cooperación y la complementación [...] la coincidencia

<sup>124</sup> El Comunicado no establece ningún compromiso sino que es puramente declarativo.

de puntos de vista sobre política nuclear [...] el compromiso de la Argentina y del Brasil de utilizar la energía nuclear con fines exclusivamente pacíficos y de desarrollarla para el adelanto y el bienestar de los pueblos [...]

Elogiando además

[...] las tareas del Comité Permanente Argentino Brasileño sobre Política Nuclear [...] para que se intensifique su labor en procura de profundizar y ampliar los campos de cooperación y complementación entre los países en esta materia [...] (Carasales, 1997 : 92).

El paso fundamental se dio pocos meses después, el 28 de noviembre de 1990, nuevamente en la ciudad de Foz de Iguazú donde se realizó una Declaración sobre Política Nuclear Común argentino-brasileña. Al igual que la primera realizada en 1985, ésta marcó el comienzo de una nueva etapa en el proceso de integración alcanzando el punto más alto de la misma.

## Capítulo 9

### Un exitoso sistema de control

Los nuevos presidentes le otorgaron atención específica al problema nuclear en el encuentro presidencial que tuvo lugar, al igual que en el ochenta y cinco, en Foz de Iguazú el 28 de noviembre de 1990. Así como el primero de los encuentros marcó el camino para la cooperación y la integración, éste las colocaría sobre nuevas bases, que significaron la inserción definitiva en la estructura imperante en el mundo en materia nuclear (Carasales, 1997 : 92).

De éste modo los gobernantes de ambos países expresaron en dicha declaración que:

Teniendo en cuenta: Que el Comité Permanente ha elaborado mecanismos de control de las actividades nucleares de los dos países que establecen, entre otros, criterios comunes de categorización de materiales e instalaciones nucleares y la determinación de su relevancia, y prevén inspecciones recíprocas a todas las instalaciones nucleares; deciden aprobar el sistema común de contabilidad y control (SCCC), acordado por el Comité Permanente, que será aplicado a todas las actividades nucleares en ambos países.<sup>125</sup>

<sup>125</sup> Declaración sobre política nuclear común argentino-brasileña, Foz de Iguazú 28 de noviembre de 1990.